

## **Entre aguadas, fotos y posibles espectros.**

Por Fernanda Yévenez

El ejercicio de representación es complejo... ¿cómo mostrar la magnitud de años de ausencia en una pequeña sala de arte?

La memoria y los recuerdos conforman una bruma difícil de delimitar; son brillantes y opacos a la vez, llenos de texturas que sinuosamente nos llevan por un recorrido inesperado y sorpresivo. En este espacio inmaterial, la articulación de los ejes horizontal y vertical del espacio pierde validez.

En los recuerdos todo es mutable, todo es materia apta para el reciclaje. Si bien el pasado se entiende como algo intocable y definitivo, al momento de recordarlo en el presente se activa su valor de potencia: para pensarlo desde aquí y ahora debe ser recodificado... resultando una cita que ilustra el abismo de nula fidelidad con el original. Traer el pasado al presente, como recuerdo, es un proceso netamente imaginario, aquí los sentidos no son capaces de brindar conexión con la realidad actual y material. No hay experiencia empírica (basada en la experiencia que brindan los sentidos), sólo puesta en imagen a partir de la representación conceptual. Los recuerdos no tienen cuerpo, sin embargo, se hacen sentir con el peso de toda la realidad presente, y más.

Las obras de la muestra *Un Retiro Inusitado* hablan de un pasado construido, en el que comparten personas y escenarios que nunca convivieron simultáneamente. Se trata de pinturas que a través del óleo y la tela, encarnan algo que nunca sucedió, o fue de otra manera. Las telas expuestas provienen de la serie *Ausencia*, trabajo que Pablo Linsam Barth empezó a desarrollar el 2014 y continúa hasta el día de hoy, sin contemplar una fecha de término. Todo surge en base a fotografías de un álbum familiar del artista que va desde el 86' al 91' aproximadamente. Durante los primeros años de este periodo la madre, opositora a la dictadura militar, estuvo en clandestinidad. Luego vuelve al hogar, como Ulises en *La Odisea*, dando fin a la ansiedad que genera los años de ausencia. Este retiro obligado generó vacío, anhelo, miedo e incertidumbre en su familia y amigos. En las imágenes que compone Linsam Barth podemos ver reunidos a todos aquellos que fueron separados por este hito oscuro que marcó la historia del país. Son imágenes imposibles, donde el ser querido, deseado y ausente aparece compartiendo con todos quienes lo añoraban; en medio de fiestas, paseos de playa e interiores del hogar. Todos ellos escenarios y personas que fueron brindados por la posibilidad de la muerte y la desaparición.

La ausencia es un concepto difícil de definir, es similar a la nostalgia y la melancolía, funcionan a partir de algo que estuvo y se fue. La segunda identifica el motivo del sentimiento de pérdida. La tercera, es similar a un temple de ánimo de permanente carencia y tristeza, sin identificar un motivo que las gatille. Ausencia, nostalgia y melancolía son sentimientos que no se basan en sensaciones físicas, ya que no hay nada que genere estímulo sensorial, estas se generan directamente en la mente. Distan mucho del fenómeno; estos sentimientos no surgen a partir de la experiencia de los sentidos, se asemejan mucho más al nómeno. La ausencia genera dolores en el alma y perversiones en la memoria, a falta de la imagen visible de lo ausente, la superficie del recuerdo se deforma y tergiversa. Como una foto borrada por el sol o un cuerpo mutilado.

Las pinturas que vemos en la muestra están rodeadas de un halo siniestro; familiar y desconocido a la vez. Tanto los personajes como el total de la imagen recuerdan a algunos objetos cotidianos, como máscaras de plástico y pinturas por números respectivamente. Estos dos últimos objetos comparten la estrategia del camuflaje. El primero es una faz plástica que recubre el rostro, los planos de colores chillones y artificiosos camuflan los rasgos humanos y la piel. El segundo utiliza planos de color para hacer emerger la imagen, esta se conforma a través de la correcta asignación de color a las zonas delimitadas. Camufla la impresión de los contornos a la vez que devela una imagen a través de los colores.

El proceso de composición que utiliza Pablo Linsam Barth es similar al de estos juguetes. Hace aparecer y desaparecer distintos objetos, personas y lugares por medio de contornos gruesos y negros, junto a planos de color a veces saturados, otros matizados. Contornos que emergen y se sumergen en el plano, y óleo en aguadas o pasta sólida. Estas imágenes carecen de boceto, se van armando durante la marcha, reciclando cuerpos y escenarios: lo que era una foto del tío termina siendo un agente de la CNI, o donde estaba el mismo artista aparece un cuerpo sin rostro o a medias. El proceso de pintura sigue el ritmo de la memoria; a veces cojea y otras, marcha a la perfección, es un viaje mental que arroja símbolos codificados. Los escenarios de la muestra funcionan como un diálogo, es un collage donde convergen distintas realidades. Es un plano donde aparecen múltiples lugares y situaciones, mezclando sus elementos, orientaciones espaciales y habitantes. Similar a un viaje en el tiempo y el espacio, estas pinturas no requieren de una representación lógica del entorno físico, lo que compone la imagen es la saturación del plano pictórico en función de la acumulación de elementos que se insinúan. Así como los recuerdos que quieren ser borrados, o que la mente que los borra involuntariamente, las imágenes son confusas, inespecíficas y fracturadas. Vemos un solo momento compuesto por los hitos que más resaltan de un relato fotográfico familiar. En esta historia hubo retirada y retorno, cosa poco probable y maravillosa dentro de un contexto donde rondaban agentes con gafas oscuras y aviones sobre los tejados.

La historia contada en estas obras se asemeja a la épica, al tiempo de lo onírico, el rapto y la mente traumatizada. Es un relato donde el tiempo divaga sin nudos de desarrollo y se cuenta a través de las acciones de sus personajes (sean reales o inventadas). Me recuerda a la Odisea, donde Penélope burla la percepción del tiempo generando una constante espera; el telar nunca termina de ser tejido. Mientras la familia espera a la madre clandestina, continúan las celebraciones de cumpleaños entre las sogas y globos, los asados familiares, y las fotografías donde ella no pudo posar. Un telar inacabado y un retrato familiar incompleto son las encarnaciones de la ausencia.